



A fuerza de llevar años y años viendo en nuestra querida televisión una visión burlesca de la inteligencia, parece que algunos de nuestros más insignes legisladores educativos han tomado el atajo del comodín y, como en el famoso concurso televisivo, pasan-palabra en cuanto a temas educativos se refieren. De igual manera tienen tan arraigadas determinadas tendencias que contestan irreflexiva e impulsivamente a preguntas que el común de los ciudadanos tardaría un tiempo al menos en meditar.

Un ejemplo. Con la C “Pericia, aptitud, idoneidad para hacer algo o intervenir en un asunto determinado.” COMPETENCIA, diría sin dudar el legislador educativo de turno. Con la E “Acción y efecto de evaluar” EVALUACIÓN. Con la M “Persona que enseña una ciencia, arte u oficio, o tiene título para hacerlo.” MAESTRO. Con la R “Conjunto de creencias o dogmas acerca de la divinidad.” RELIGIÓN, corearía más de un mandatario. Con la E “Que sirve como tipo, modelo, norma, patrón o referencia” ESTÁNDAR, sin dudar lo diría el innovador educativo de turno.

Sin embargo dudo cuál sería la respuesta ante definiciones de índole general, que cualquier ciudadano respondería. Las respuestas podrían ser así: Con la H “Decente o decoroso” Pasapalabra. Con la P “Persona que ejerce su profesión con relevante capacidad y aplicación” Pasapalabra. Con la E “Práctica prolongada que proporciona conocimiento o habilidad para hacer algo.” Pasapalabra. Con la M “Arte y destreza en enseñar o ejecutar algo.” Pasapalabra. Y es que según parece, la honestidad, la profesionalidad, la experiencia y la maestría han dejado de pertenecer a la familia de palabras del arte de enseñar y aprender.

Pero no quiero cargar las tintas sólo sobre los teóricos de la Educación. Los que nos llamamos maestros, también deberíamos hacer un acto de reflexión sobre la situación actual de la enseñanza. Si en otros tiempos pudimos ser ejemplo de profesionalidad fue sin duda por la dedicación, la capacidad de crítica, la innovación, las ganas de saber, la buena utilización de la experiencia, la conducta ejemplar que teníamos ante nuestros alumnos, la capacidad de adaptarnos a cada uno de ellos y la maestría con la que desarrollamos nuestra labor docente. La honestidad era y debe ser nuestra bandera. El acatamiento irreflexivo de órdenes, el encorsetamiento, el responsabilizar a otros, la falta de crítica y autocrítica y la monotonía profesional no vienen a arrojar luz a nuestra profesión. Si en el concurso televisivo el premio es económico, nuestro premio se traduce en bienestar personal y legitimidad social. Y para ello debemos contribuir todos los que amamos esta profesión y dejar de pasar-palabra.



dice...

DE COLEMAN A GOLEMAN

Ya tiene casi 50 años el famoso Informe COLEMAN (1966) que enunció y demostró la ley de hierro de la escuela y el sistema educativo en general: La determinación de las condiciones socio-familiares y económicas en los resultados escolares. Desde esa fecha, sociólogos de diverso cuño no dejan de confirmar esa ley con numerosos estudios. En España, el malogrado Carlos Lerena probablemente fue el más brillante y profundo analista de esa escuela que no da lo que promete y que criba al alumnado.

EN 1995, Daniel GOLEMAN publicó su famoso libro "Inteligencia emocional" cuyas tesis fundamentales han triunfado plenamente no sólo en la escuela sino en otros muchos ámbitos. De ahí, el reinado de psicólogos/as cuya presencia se considera, hoy por hoy, imprescindible en cualquier terreno laboral y, por supuesto, en tertulias, jornadas y congresos que pretendan analizar lo que ocurre en la escuela. La "psicologización" de las relaciones sociales y educativas tiene el peligro de ocultar otros parámetros que son fundamentales para entender lo que pasa y para buscar alternativas. Quizás en los análisis educativos y las prácticas escolares falten más sociología y pedagogía (sorprende la total ausencia de pedagogos/as en la escuela) y no todo pueda reducirse a psicología. No nos vaya a pasar como al borracho que buscaba las llaves de su casa sólo debajo de la farola porque allí era donde únicamente había luz.

OH! (ONLY HERE) Las horas santas

El colegio era una fiesta. El párroco del pueblo pensó que las numerosas preces y visitas a la escuela habían dado su fruto... su sobrina, su amada sobrina (el populacho decía que era su hija), tenía ya la vida casi resuelta, si su novio terminaba la carrera de industriales ya podrían casarse...santificar su unión...su tío, el cura, no hacía mas que repetírselo insistentemente... pues estaban en pertinaz pecado... y claro, dado el trabajo de la chica no era muy recomendable que el pecaminoso estado llegara a oídos del obispo... es que la chica, que ya no era tan chica, treinta y ocho años, era la maestra de religión católica del colegio del pueblo...Don Víctor, el director, por fin había cedido a las insistentes peticiones del cura, adobadas por las sugerencias de su católica santa esposa, con la excusa de cuadrar horarios había aumentado el tiempo dedicado a la enseñanza de la religión a dos horas y media semanales en detrimento del horario del maestro de Educación Física, con la justificación que el alimento del alma es mas nutritivo que el del desarrollo del cuerpo por aquello del pecado mortal. El cura entusiasmado propuso a la Consejería de Educación que al nombre del colegio se le añadieran los adjetivos «muy católico y mariano»... pero había un padre moro que protestó ... Abdul se llamaba... no fue estimada su protesta. Cuando todo engalanado...el católico alumnado cantando salves...el ingeniero pecaminoso ya casado, el colegio cambió de nombre... se recibió una progresista felicitación de la recién estrenada Presidenta de la Junta, dada la pedagógica y constitucional decisión.